EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 10879

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° al 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 9 DE JUNIO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderos, Norias especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abacá y metálicos, vía férrea con sus vagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales.

Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE

12. CASTELLINI 12.

Véase anuncio *MODA Y ARTE* en la tercera plana

DUELO INTERRUMPIDO

¡Llevamos los madrileños, casi todos los españoles, cuatro días de zozobra y ansiedad! ¿Se batirán? ¿No se batirán Martínez Campos y Borrero? ¿Llegará la sangre al río? ¿No habrá sangre suficiente para que llegue á ninguna parte? ¡Nadamos en un mar de confusiones! ¡Vivimos sobre un volcan, y segun son las emociones que tienen en constante tension nuestros nervios, casi podriamos decir que vivimos de milagro.

Habrá con ahí excépticos, hombres sin fe en nada, que crean, de buen ó mal grado, que por el duelo interrumpido, se reanude ó no, no se ha de arreglar el problema social, que hemos convenido en llamar pavoroso, ni se rebajarán las contribuciones, ni han de dejar los taberneros de echar agua al vino, ni siquiera terminará, mas ó menos pronto, la guerra de Cuba. Habrá, tambien, quienes supongan que el lance personal concertado y no llevado á efecto, es tan vulgar como el más vulgarísimo de los desafíos que á diario se celebran en casi todas partes, y que, por tanto, no vale la pena de que la gente se preocupe de él en los términos en que se preocupa. Mas todo esto no está ajustado á la realidad, acaso impura, de las cosas. La realidad es que desde el gobierno hasta las Cámaras, de las Cámaras á la prensa y de la prensa al público, se ha establecido una gran corriente poderosa y fuerte, que lo arrastra todo. Hasta la Iglesia se ha metido, ó entrometido, en el asunto, y apadrinando por ahí el obispo de Sion ofreciendo de amigable componedor, para conseguir que desistan de sus propósitos los presuntos duelistas. ¡Oh, la cuestion es de suma gravedad! No se habló tanto como ahora se habla del duelo interrumpido, de aquel otro que verificaron de verdad el duque de Montpensier y el desgraciado infante D. Enrique.

Cuando dos señores van al campo en condiciones tan tremendas como fueron un conocido periodista y el conde de San Antonio, hoy duque de la Torre, tampoco las trompetas de la fama sonaron con la fuerza con que ahora suenan. Dícese que se trata de un duelo entre el Czar de todas las Rusias y el Emperador de todas las Alemanias. No es así, hay que rebajar un poco las categorías. Los que han intentado batirse no son czares ni emperadores. Son dos apreciables militares que se odian cordialmente. ¿Se trata, en definitiva, de una de tantas cuestiones personales? ¡Ah, contesten á la pregunta los excépticos ó los que no creen en las grandezas humanas! Para mí, simple cronista, es muy difícil emitir opinion. Porque ¿quién sabe?

Acaso todo esto termine con un duelo de periodistas, ya que se ha interrumpido el de los generales. Hay precedentes.

CALIXTO BALLESTEROS.

COMPRA DE BARCOS

El ejemplo dado por el comercio de Barcelona al hacer presente su voluntad decidida de adquirir uno de los acorazados italianos con destino á la marina nacional de guerra, comienza á dar sus frutos. Sevilla compra el otro. De este modo veremos aumentados en dos los acorazados de la escuadra.

Dícese ahora que han sido ofrecidos al ministro de Marina otros tres cruceros que están en construcción en los astilleros ingleses. Si esto es así, puede que el gobierno no los compre, como no comprará ninguno de los acorazados italianos; pero puede asegurarse que se los quedará el país para darles igual aplicación para fomentar la escuadra.

Necesitamos barcos á toda costa, para modificar los términos del problema que puede plantearse en cualquier momento con motivo de la insurrección de Cuba, y á procurarlos se dirigen los esfuerzos del país, de este país que tendrá muchas faltas pero á quien no falta nunca el patriotismo.

A lograr el objeto deseado se encaminan los ofrecimientos de los navieros de Barcelona aconsejando al gobierno la imposición de un tributo á las mercancías que entran y salen en los puertos españoles, ya procedan del extranjero, ya procedan de puertos nacionales. A ese mismo fin tienden las Cámaras de Bilbao, Cádiz y Santander adhiriéndose á la proposición de los catalanes. Se necesita escuadra á toda costa. Es de absoluta precisión tenerla y ya que hemos descuidado este asunto espantosamente cuando nos sonreía la paz, es necesario dedicarnos á él con fé y constancia ahora que nos enseña la guerra su siniestra repulsiva.

Tuvimos barcos y no pudo evitarse la rebelión en Cuba atizada por manos extrañas. Contábamos en la escuadra de instrucción mayor número de acorazados y antiguerras á nuestros pies los ecos de los insultos columnas que se fraguan en el Capitolio de Washington para nuestro daño. Poseyéramos ministerio de Ultramar numeroso del cuartemento y Morgan se hubiera guardado sus groserías, Sherman sería más parco y el secretario de Estado de la República hubiera reducido notablemente sus reclamaciones al gobierno.

Pagamos la indemnización Mora por no tener buques. Tuvo razón el gobierno yankee en la cuestión del *Alliance* porque carecíamos de fuerza. Menudean las expediciones filibusteras y entran y salen en los puertos americanos, descaradamente, cargados de armas para los insurrectos, el Bermuda, el Laurada, el Comodore, el Trié Friend, y cien barcos más sin que las autoridades de Mr. Cleveland se opongan á ello.

Este proceder inicuo levanta protestas generales; pero no basta, eso

Y porque no basta, hace mucho tiempo que viene el país excitando al gobierno para que compre barcos.

Y como el gobierno no los compra, los compra el país.

DOLORA

Después que sobre la tosca
recé con amor ardiente
por la que, por mi dichosa,
descansa perpétuamente,
pude ya sin pena ver
que era una niña con cara
daba besos la mujer
del guardián del cementerio.
Y estremecido al mirar
á la pobre criatura
en medio de mi tristeza,
—«casi es mejor—pensaba—
que ver la vida que acaba
mirar la vida que empieza.»
Por eso al atravesar
esta vida de dolor
si los ángeles pasar
las cruces me dan horror.

R. DE CAMPOAMOR.

LA FOTOGRAFIA DE LOS COLORES

En todas partes se trabaja sin descanso para obtener la fotografía de los colores, problema seductor para los iniciados en el arte de Daguerre.

La solución que acaba de obtener en París Mr Lippmann, es de las más brillantes. Las pruebas conseguidas son admirables, y por vez primera la luz ha reproducido ella misma, gracias á un maravilloso artificio, todos sus colores con su brillo y su diversidad.

Requiérese tan solo para ver bien las imágenes, con todas sus bellezas, proyectarlas sobre un bastidor recubierto de tela blanca. De este modo la ilusión es completa.

La prueba es directa; vista con ligera inclinación de la placa, resulta un poco indecisa, como los antiguos retratos al daguerreotipo, que para verlos era preciso buscarle su luz.

Algunos investigadores del problema, que hasta ahora obtenían pruebas sobre cristal sin reflejos y fáciles de preparar, han optado por el método de M. Ducos de Hawcon, que consiste en el empleo de los tres negativos.

Así se puede muy aproximadamente reconstituir los colores naturales por la superposición de tres tintas fundamentales, amarilla, roja y azul.

Los Sres. Lumière han reanudado sus estudios y experiencias por ese camino. Aún no hace un mes que Mr. G. A. Richard presentó á la Academia de Ciencias de París unas pruebas delicadísimas logradas por un procedimiento nuevo, ingenioso y por demás interesante. Generalmente, cuando se quiere obtener una fotografía de color se sacan tres clichés sucesivos: el primero se toma detrás de un cristal amarillo; por consiguiente, todo lo que es amarillo en el objeto saldrá blanco en el cliché.

Del mismo modo se procede con el segundo detrás de un cristal rojo para que la placa no se impresione allí donde hay dicho color. Por último, el tercer cliché se prepara de un modo análogo para eliminar el color azul. Así se tienen tres clichés distintos en negro con los blancos correspondientes á cada uno de los colores fundamentales.

Después de esto hacía falta transformar los positivos negros, que se sacaban de tales negativos, en pruebas monócromas iluminadas y hacer que las tintas negras se volvieran rojas, azules ó amarillas.

No había ya que hacer otra cosa que exponer para reproducir los colores del objeto. He ahí, pues, la obra de Mr. Richard, que ha dado cima á su empresa sustituyendo en el depósito de plata negra una materia colorante orgá-

vida, haceros partícipe de los honores que me esperan, elevaros al primer rango entre las matronas de la arrogante Inglaterra; transmitiros mi orgullo, amargos, honradas, placeres, á todo esto, en fin, se limitará mi gloria, mi felicidad, y todo esto al fin, me hará alcanzar vuestro amor. Nada temais, Evelina, nada temais por vuestra felicidad; conmigo jamás conoceréis la tristeza. Un afecto muy tierno dentro de casa, mucho esplendor fuera de ella, son cosas que teneis aseguradas. Ya he pasado por la parte más espinosa de mi carrera, el sol brilla sobre la cúspide á donde quiero llegar, puedo aspirar á la posición más elevada, y esta perspectiva con vos no puede ser más brillante! Evelina! que seais mia, el corazón lo será sin tardanza!

Las palabras de Vargrave eran amañadas, atractivas, calculadas para producir efecto; pero su fisonomía, el metal de su voz no tenian aquella gravedad propia de las emociones verdaderas.

Este defecto caracterizaba todas sus tentativas, y bien fuesen para seducir, bien fuesen para dominar, así en la vida pública como en la privada en él no había sensibilidad ni nada de pasión profunda. Podía dejar convencidos á sus oyentes de su habilidad, no del objeto que pretendía convencerlos, porque dejaba dudas acerca de su sinceridad en

le faltaba el don más preciso de los que forman

Evelina temblé de espanto.

—Lo mejor es hablar francamente, dijo. Yo me entrego á vuestra generosidad, me soy insensible á vuestras brillantes cualidades, el honor que me hace vuestro efecto; pero... pero como está próximo el tiempo en que exigiréis que ya me resuelva, me anticipo á deciros que no me es posible tener en favor vuestro esos... esos sentimientos, sin los cuales no debereis desear nuestra unión, sin los cuales no deberiais formarla sino para desgracia de ambos. Dignaos oirme: deploro amargamente las disposiciones del testamento de vuestro generoso tio, y deseo separarlas de algún modo, si está en mi poder hacerlo. Con el mayor regocijo renunciaría la posesión de esos bienes que realmente os debian pertenecer. Aceptadlos, sed mi amigo

—Cruel Evelina! y podeis suponer que vuestra riqueza es lo que yo deseo? El cielo es testigo de que si yo no poseyera más que vuestra mano y vuestro corazón, estos tesoros serian suficientes para colmar mis deseos. Creis que no os amo; pero Evelina! vos misma no os conoceis. Ay! vuestra vida retirada en esta aldea, sin alegría, sus ocupaciones continuas que me encadenan, como un esclavo, á la galera de la política, del poder, nos han tenido apartados año de otro. Ved no me engaño, no consiento en temerosa prueba de un exámen más profundo. Consagraros mi

no sin haberse mirado antes en el espejo. Todavía parece bastante jóven, decía entre sí.

—Dos cerezas en un mismo tallo, dijo Lumley: pero donde voy á tomar tan pobre comparación! Qué señorita linda quisiera parecerse á una cereza que es fruta tan vulgar, tan poco interesante, menos para los muchachos de las escuelas gratuitas? No puedo prescindir de asociar la idea de las cerezas con la de un hombre pequeño, con su chupa muy recortada, sus zapatos bien encerados, que lleva una de sus faltriqueras llena de bolitas de piedras y la otra con carnada para pescar, en la mano derecha tres miedles peniques y en la mano izquierda un palo en cuya punta van dos cerezas gemelas (Elena y Hermina.)

—Siempre teneis unas ideas muy cómicas, dijo Carolina riéndose; deseis ser feliz con vuestra alegría.

—Es favor que me haceis, pero no admito epíteto, yo estoy marcado con el sello de la melancolía. Para vosotras, señoras mias, es la vida apacible que deja libre al espíritu, riviano el corazón, pues nosotros los negocios, la política, el derecho, la medicina, el homicidio. Entre estas profesiones agradables tenemos donde escojer: también tenemos las carreras que nos abren lo que se llama la gloria. Tenemos el privilegio de ver cuán corta es la distancia del sencillo